



Pedro A.
DE TORRES ROLLON

La bomba de Palomares

El relato de Rafael Lorente, escritor de éxito, diplomático de carrera sobre Palomares ("LA CRONICA" 10 de agosto) es muy expresivo de cómo Almería ha vivido de espaldas a tan dramático evento. El día 17-1-66, fecha en que ocurrió el suceso y del que Rafael Lorente fue testigo de excepción, se producían esos hechos a los que el Gobierno trató de poner un diapason de silencio, produciéndose entonces los famosos baños de Don Manuel Fraga, a la sazón ministro de Información y Turismo y del embajador americano, para tranquilizar a sus moradores. El tiempo, sin embargo, ha justificado, como dice Rafael Lorente, que Palomares sufrió una auténtica romería nuclear, tras caer la bomba en la zona. Y la Junta de Energía Nuclear, a su parecer, no ha emitido un informe demasiado serio, ya que como sostiene el escrito diplomático -que ha dedicado al tema un libro- "hay gente que está condenada. Más tarde o temprano sufrirá cáncer". Hace unos días, El País, publica un informe al respecto, que a Lorente no le parece serio.

"Porque radioactividad hubo". Y cita la autoridad de un científico: el profesor Lnanghan quien sostuvo que los efectos de la partícula radiactiva alfa, sólo puede observarse entre los doce y los treinta años. Dato constatado por el escrito, que observa, como a partir del 1978 ha aumentado el índice de fallecimientos en la zona por cáncer en niños y gente joven y causas no determinadas. A Rafael Lorente le parece grave la falta de diligencia de las autoridades cuando se produce el dramático suceso, del que él fue testigo de excepción: "Durante dos o tres días, expresa, nadie dijo nada; se corrió un tupido velo y mientras tanto, los ciudadanos del lugar, ignorantes de lo ocurrido, inhalando partículas alfa de plutonio, beblan agua, comían productos del campo, manejaban objetos y chatarras procedentes de los aviones...un verdadero desastre".

Al viejo Régimen no le importaba demasiado el suceso, en tanto en cuanto sirviera para desestabilizar a sus aliados americanos. Precisamente, con Estados Unidos se habían suscrito pactos inquilavéticos, (y secretos) a los que se ha referido recientemente el historiador y asesor del Ministerio de Exteriores Angel Vivas. La nuclearización de España, era un hecho, a partir de algunas cláusulas secretas. La adhesión a la OTAN estaba también cantada, cuando variarían las estructuras políticas del régimen. El suceso de Palomares traumatizó a los ecologistas, los pacifistas. En aquella ocasión muchos fueron los criterios que se opusieron al silencio de la Administración Española. La oposición al régimen se manifestó constantemente. Con ocasión de una de aquellas manifestaciones estuvo detenida la Duquesa de Medina Sidonia. El diagnóstico de Rafael Lorente es dramático: "Respecto a lo que dice Cazarra -se refiere al informe de la Junta de Energía Nuclear, me produce risa. Porque radioactividad hubo, y lo grave del asunto es que hay gente que está condenada. Más tarde o temprano tendrá cáncer".

El libro de Rafael Lorente sobre el dramático suceso es muy importante, ya que plantea el tema con la debida seriedad. Frente del suceso en sí, sus repercusiones en la salud, y las acciones de que los perjudicados están involucrados. Ha habido auténtica reacción de las autoridades españolas ante la gravedad del suceso, sólo por el contrario se trató de poner una cortina de humo y silencio, para no herir la susceptibilidad del "pueblo" y valerosa del régimen ante otras instituciones europeas.